


La discreción magnificente. La capilla de la Virgen del Pilar de Miguel Fisac en la catedral de Manila

The magnificent discretion. The Chapel of the Virgin of Pilar of Miguel Fisac in the Manila Cathedral

Rafael Ángel García-Lozano · Universidad Católica de Ávila (España), rafael.garcia@frayluis.com

Recibido: 15/11/2021

Aceptado: 29/11/2021

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2021.8.0.8834>

RESUMEN

Tras la Segunda Guerra Mundial y la reconstrucción de Filipinas, el Gobierno de España se implicó con un nuevo renacimiento —el octavo— de la catedral de Manila. Miguel Fisac, de la mano de los Dominicos, recaló en la capital para impartir en la Universidad de Santo Tomás unas conferencias sobre la reconstrucción del país. No obstante, uno de los frutos de su estancia fue su designación como arquitecto asesor de la nueva sede archidiocesana y el compromiso económico español en la financiación de una de las capillas catedralicias. La intervención, diseñada por Miguel Fisac, habla de la magnificencia de la discreción y de la sutileza del programa y la ejecución. A pesar del protagonismo de Fisac en el conjunto catedralicio, la capilla de la Virgen del Pilar por él proyectada entraña el canto elegante y contenido de la huella de la arquitectura española del siglo XX en Manila.

PALABRAS CLAVE

Miguel Fisac, Manila, catedral, capilla de la Virgen del Pilar, reconstrucción.

ABSTRACT

After World War II and the reconstruction of the Philippines, the Spanish government became involved in a new renovation —the eighth— of the Manila Cathedral. Miguel Fisac, with the help of the Dominican Fathers, came to the capital to give lectures on the reconstruction of the country at the University of Santo Tomas. However, one of the products of his stay was his appointment as consulting architect for the new archdiocesan headquarters and the Spanish economic commitment to finance one of the cathedral chapels. The intervention, designed by Miguel Fisac, speaks of the magnificence of discretion and the subtlety of the program and execution. Despite Fisac's prominence in the cathedral complex, the chapel of the Virgin of Pilar designed by him is the elegant and restrained singing of the imprint of 20th century Spanish architecture in Manila.

KEYWORDS

Miguel Fisac, Manila, Cathedral, Chapel of the Virgin of Piliar, Reconstruction.

CÓMO CITAR: García-Lozano, Rafael Ángel. 2021. «La discreción magnificente. La capilla de la Virgen del Pilar de Miguel Fisac en la catedral de Manila». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 8: 64-77. <https://doi.org/10.17979/aarc.2021.8.0.8834>.

CAUSAS INICIALES

La batalla de Manila se libró en la capital filipina como uno de los episodios decisivos de la campaña del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Extendida entre el 3 de febrero y el 3 de marzo de 1945, contendieron los ejércitos filipino y estadounidense y las fuerzas imperiales japonesas, conllevando la pérdida de miles de vidas y la total devastación de la ciudad. Finalizado el conflicto, las labores de reconstrucción de Manila ponderaron la completa intervención sobre cuanto había quedado en pie, hasta el punto de considerar reducirlo a ruinas para crear *ex novo* el distrito de Intramuros, denominación de la ciudad de origen colonial español. Edificios históricos, templos y centros de poder quedaron prácticamente arrasados con la excepción de la iglesia de San Agustín.

El territorio de la diócesis de Manila había formado parte de la archidiócesis de México desde 1571, y el 6 de febrero de 1579 se desmembró como sede autónoma en virtud de la bula *Illius Fulti Praesido* de Gregorio XIII. El 14 de agosto de 1595 fue elevada a sede arzobispal por Clemente VIII (Roman Catholic Archdiocese of Manila 2021). Por real cédula de Felipe II de 13 de mayo de 1579, se ordenó al gobernador general de Filipinas que construyera una catedral amplia, y el 21 de septiembre de 1581, con autoridad pontificia y real, el obispo fray Domingo de Salazar erigió la catedral de Manila en la iglesia parroquial de la ciudad, construida con materiales rudimentarios (AHN Ultramar, 2174, exp. 15; García Garrido 2015). Bajo dominio español se reconstruyó la catedral (The Manila Cathedral 2021) hasta en cinco ocasiones, siendo la de 1760 de trazas barrocas diseñadas por el florentino Juan de Uguccioni la de mayor potencia y esbeltez, aunque su decurso histórico estuvo protagonizado aún por dos reconstrucciones más —en estilos neoclásico y neorrománico respectivamente— también como colonia de la monarquía hispana. Los incendios y principalmente la intensa actividad sísmica de la región afectaron al edificio hasta en siete ocasiones, causándole innumerables daños y sus consecuentes reconstrucciones, la mayoría de carácter integral (AHN Ultramar, 540, exp. 5). Tras la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno de España comprometió por razones históricas la reconstrucción de la sede episcopal manileña.

En 1952, el arquitecto Miguel Fisac Serna ya destacaba en España, sobresaliendo además como proyectista de arquitectura religiosa (Delgado 2007). Ese año estaba a punto de iniciarse la construcción del convento apostólico dominico de Arcas Reales por él diseñado, muy próximo a Valladolid, y cuyo templo fue premiado en 1954 con la Medalla de Oro en la Exposición de Arte Sacro celebrada en Viena. El arquitecto ya había proyectado otras arquitecturas religiosas, como la madrileña iglesia del Espíritu Santo (1942), la también madrileña ermita del Ventorrillo (1949) y la andorrana iglesia de la Asunción, en Escaldes (1951). Asimismo, por entonces ya había firmado arquitecturas tan singulares como el Edificio Central del CSIC (1943), el Instituto Nacional de Óptica (1948) o el Instituto Laboral de Daimiel (1950). Poco después creó otras arquitecturas religiosas referentes en el panorama nacional de los años 50, como el teologado dominico San Pedro Mártir en Alcobendas (1955) y la iglesia de La Coronación de Nuestra Señora en Vitoria (1958) (López Rivera y Peris 2019).

Precisamente, los dominicos invitaron a Miguel Fisac a viajar a Oriente Próximo para impartir unas conferencias en la Facultad de Arquitectura de la dominicana Universidad de Santo Tomás de Manila, destinadas a orientar la reconstrucción de la capital por haber sido la ciudad más devastada de la guerra tras Berlín (Díaz del Campo 2016). Su estancia en Manila se prolongó durante veinte días, si bien su viaje continuó por Japón, China, India e Israel, extendiéndose entre el 31 de enero y el 8 de marzo de 1953 (Villalobos *et al* 2014). El propio Fisac reconoció la segunda parte del periplo como un auténtico viaje de estudios, encontrando en la arquitectura popular y el jardín japoneses inspiración para su obra. Este espíritu capaz de impregnarse de lo contemplado le había acompañado ya en 1946 en Roma, y en 1949 durante el viaje realizado a Basilea, París, Estocolmo, Copenhague y Ámsterdam siete años después de conseguir el título de arquitecto, y prosiguió dos años después de su periplo oriental en su viaje alrededor del mundo, con especial detención en Estados Unidos de América (López Rivera y Peris 2019).

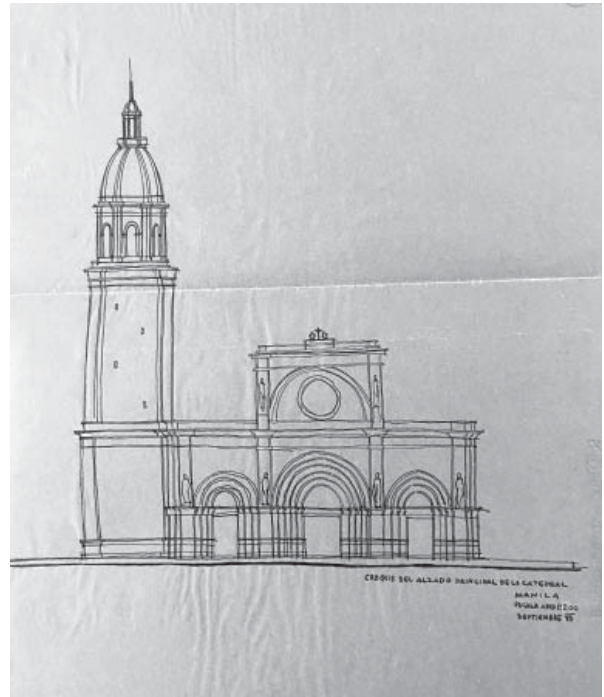
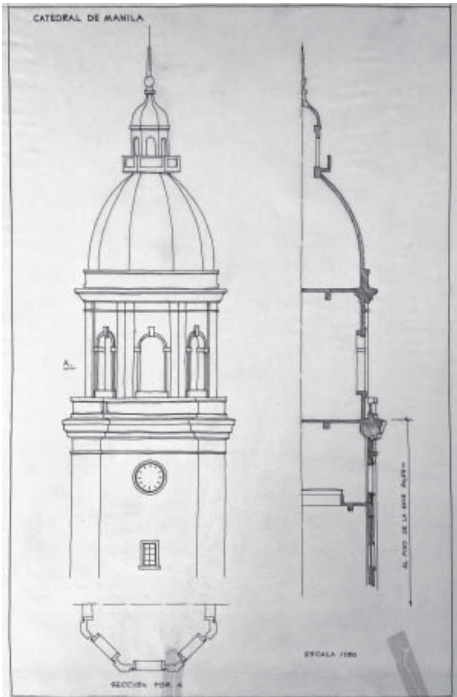
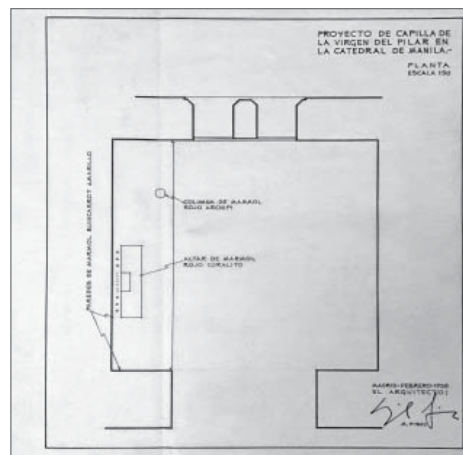


Fig. 01. Miguel Fisac Serna, Catedral de Manila, 1958; planos de la torre.
 Fig. 02. Croquis del alzado principal.
 Fig. 03. Dibujo del conjunto.
 Fig. 04. Planta de la capilla de la Virgen del Pilar.



MIGUEL FISAC EN SU PRIMERA ESTANCIA EN MANILA

Efectivamente, el detonante de la estancia de Fisac en Manila fue su relación con los padres de la Orden de Predicadores. Poco a poco, la congregación fundada por santo Domingo iba tomando postura hacia la búsqueda de un nuevo lenguaje para sus expresiones artísticas y sus arquitecturas religiosas del período central del pasado siglo. En efecto, el encargo de Arcas Reales a Miguel Fisac no sólo tuvo continuidad tres años después en Alcobendas, sino que en la secularizada Francia, la orden estaba igualmente implicada en dos nuevos edificios religiosos —la capilla de Notre-Dame-du-Haut en Ronchamp (1950) y el convento de Sainte Marie de La Tourette (1957)— que, de la mano del arquitecto Le Corbusier y del dominico Marie-Alain Couturier, han pasado a ocupar un puesto relevante en la historia de la arquitectura contemporánea.

Precisamente, el encargo vallisoletano fue una obra apostólica y misionera dominica de la provincia de Nuestra Señora del Rosario de Filipinas. En 1951 los dominicos habían determinado unificar los centros de Santa María de la Mejorada —noviciado erigido en la localidad vallisoletana de Olmedo— y el segoviano de Santa María La Real de Nieva en un espacio amplio y apartado a las afueras de la capital castellana (Dominicos 2021). El encargo de esta obra de singular envergadura se hizo con la conciencia de conseguir una respuesta arquitectónica de entidad y con plena resolución por el ya afamado arquitecto, seguramente confiando en sus aportaciones con cautela, pero también con determinación. El maestro general de la orden, fray Manuel Suárez, bendijo la primera piedra el 18 de abril del año siguiente, bendición que, metafóricamente, mostraba las «fructíferas relaciones existentes entre Fisac y los dominicos» (Sánchez Lampreave 2009, 419).

Finalizada la fase de proyectación y mientras se construía Arcas Reales, surgió la posibilidad de que Fisac asistiera como ponente a Manila. A pesar de que la iniciativa resultara un tanto exótica y pareciera algo descontextualizada, lo cierto es que la provincia canónica dominica promotora del edificio vallisoletano se extendía territorialmente y tenía su razón de

ser originaria en las misiones del Extremo Oriente. Fundada en Manila en 1587 —y con reconocimiento jurídico desde 1592— por misioneros españoles, desde sus orígenes incorporó dominicos voluntarios de los conventos de otras provincias de la península ibérica para la evangelización de las islas filipinas. No obstante, aún con varias comunidades repartidas por una parte de España y otras surgidas en el país asiático, la provincia se estableció también en Japón, Taiwán, Vietnam, Corea, Singapur, Myanmar, Timor Oriental, Sri Lanka, Venezuela y Perú (Holy Rosary 2021). Es por ello que la iniciativa ofrecida a Miguel Fisac, a pesar de la distancia en kilómetros y también cultural, se encontraba plenamente arraigada en sus contactos dominicos en España.

Filipinas iniciaba su proceso de reconstrucción tras la guerra, y Manila particularmente se veía en la encrucijada de levantar prácticamente desde cero el distrito de Intramuros. Para contribuir a esta tarea, y habida cuenta de los lazos creados con los frailes en España de la provincia de Nuestra Señora del Rosario, el provincial planteó a Miguel Fisac la posibilidad de viajar a Manila y aportar en ámbitos académicos cuanto fuera posible desde su experiencia (De Roda 2007). Precisamente, la provincia gestionaba y tenía entre sus obras más importantes en la capital la Universidad de Santo Tomás, la primera establecida en Asia y una de las más reputadas del continente (Montiel 1955b). Se acordó la partida de Miguel Fisac y su acogida por los dominicos en las distintas etapas del periplo, definiendo su estancia filipina como invitado por la institución para impartir un ciclo de conferencias en su Facultad de Arquitectura. Las sesiones tuvieron lugar los días 5, 6, 9, 11 y 13 de febrero de 1953, y la temática versó sobre arquitectura y planeamiento urbano (Famoso 1953; Spanish 1953). Éstas pretendieron ser la doble contribución de Fisac y los dominicos a la reedificación de Manila.

Dentro de la inicial alternativa entre la reconstrucción de lo salvado y su completa demolición, varios proyectos trataron de definir el paisaje urbano de la ciudad tras la guerra conforme a la ley 597 de la República Filipina, que había dictado la «conservación y reconstrucción de Intramuros como monumento nacional» (Montiel 1955b). Por su parte, la Comisión

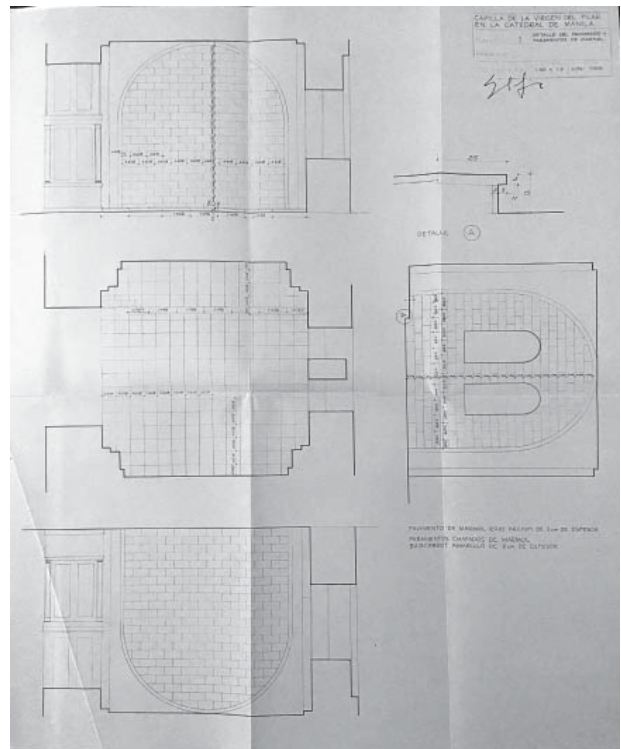
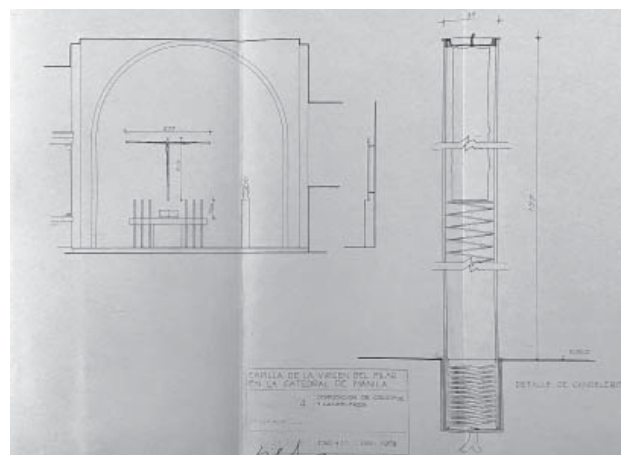
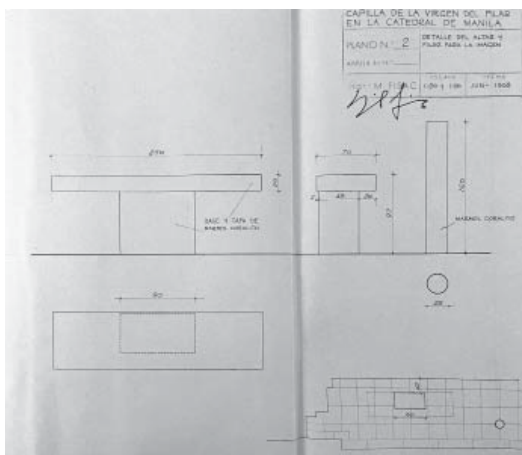


Fig. 05. Miguel Fisac Serna, Capilla de la Virgen del Pilar en la Catedral de Manila, 1958; detalle del pavimento y los paramentos.

Fig. 06. Detalle del altar.

Fig. 07. Disposición del crucifijo y los candelabros.



de Planteamiento Urbano de Manila diseñó la zonificación del distrito, y diferentes planteamientos entraron en una palpitante pugna que se había agravado con las propuestas del arquitecto Julio V. Rocha por un lado y por otro del comité de estudio creado el 4 de mayo de 1951 por la Phil-American Insurance Company (Montiel 1955b). En medio de estos movimientos surgió la oferta del Gobierno del general Franco para contribuir a la reconstrucción de Manila.

SEGUNDA ESTANCIA DE MIGUEL FISAC EN MANILA

La experiencia filipina llevó a Miguel Fisac de nuevo al país sólo dos años después, ya en calidad de arquitecto consultor para la reconstrucción de la catedral de Intramuros.¹ La implicación del Gobierno de España con la reconstrucción de Manila vino de la mano del Ministerio de Asuntos Exteriores mediante el ofrecimiento de un importante monto económico destinado a la reedificación de la catedral metropolitana. En 1955, el arzobispo de Manila, Rufino Jiao Santos, había viajado a España para entrevistarse con el jefe del Estado, a quien requirió ayuda económica para volver a levantar la sede episcopal, casi completamente destruida. A tenor de aquel encuentro, el Consejo de Ministros aprobó una aportación económica mediante la dación de un crédito de dos millones de pesetas, así como el nombramiento de Miguel Fisac para que asesorara en calidad de consultor en el proyecto de reconstrucción catedralicia (AFF 163B-1).

Fruto de esta disposición del ministerio dirigido por Alberto Martín-Artajo Álvarez, Miguel Fisac viajó a Manila en agosto de 1955. El contexto encontrado por el arquitecto era controvertido. En sus palabras,

en la reconquista de Manila por los norteamericanos, durante la guerra mundial, bombardearon el barrio de Intramuros, típico español, sin que fuera objetivo militar. Al entrar y ver que la destrucción no había sido completa, con la excusa de desescombrar, lo arrasaron totalmente. Esta actuación vandálica y consciente indignó profundamente a los filipinos, que hicieron una ley, todavía vigente, por la que se obliga a hacer ‘de estilo español’ todos

los edificios que se construyan en Intramuros, ley más de buen deseo que práctica, ya que esto ha entorpecido la reconstrucción de esta zona céntrica de la ciudad (AFF 163B-1).

En lo tocante a la catedral, por entonces existía un anteproyecto de restauración firmado por el reputado arquitecto filipino Fernando Hizon Ocampo por encargo del arzobispo de Manila. Sus disposiciones habían sido ya adoptadas, hasta el punto de que el cardenal Fernando Quiroga Palacios había bendecido la primera piedra durante su estancia en Manila como legado papal en el Congreso Mariano celebrado en diciembre de 1954 (Montiel 1955a). La labor de Miguel Fisac fue un tanto delicada, y consistió fundamentalmente —tal como el propio técnico señalaba— en «ponerse de acuerdo en todo con el arquitecto proyectista para procurar no herir su criterio profesional» (AFF 163B-2, 1). Para ello ambos arquitectos acordaron celebrar una reunión en la que, según el testimonio de Fisac, llegaron a tal encuentro en la propia sesión (AFF 163B-1). Asimismo se había creado una Comisión Episcopal de Arte y Construcción como órgano asesor del arzobispo, formada por miembros de la curia archidiocesana y algunos arquitectos e ingenieros (Montiel 1955a). Precisamente al día siguiente del encuentro entre ambos técnicos tuvo lugar la primera reunión de este órgano —presidida por el arzobispo— en la que participó Miguel Fisac y en la que expuso sus criterios acordados con Ocampo (AFF 163B-2).

LAS INTERVENCIONES DE FISAC

Propiamente, la intervención de Miguel Fisac en Manila tuvo dos realizaciones diferenciadas, aunque íntimamente relacionadas entre sí. Por un lado se encuentra su decisiva aportación a la concreción definitiva de la catedral de Manila, y por otro lado el diseño de la capilla de la Virgen del Pilar, una de las levantadas junto a la nave de la epístola del templo catedralicio. Nos centramos ahora en la primera.

Llegado a Manila como asesor de la nueva catedral de Intramuros, Fisac se encontró con el anteproyecto de Fernando Hizon Ocampo y la buena disposición de este técnico para acoger sus criterios. Conforme a la valoración del español, aquel anteproyecto «alteraba el

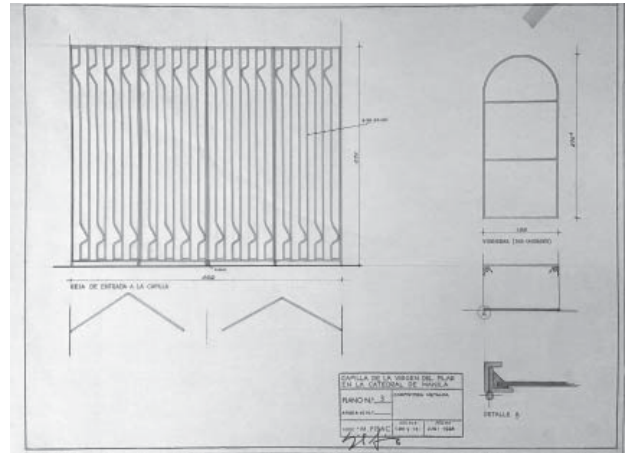
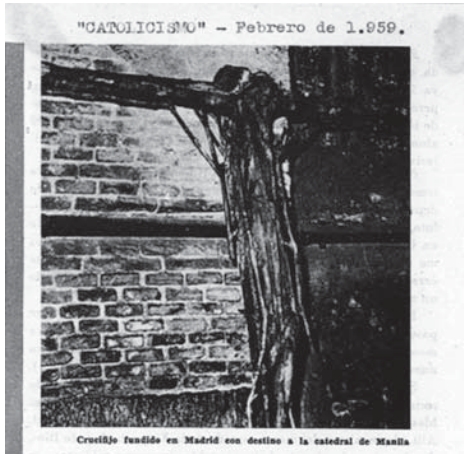
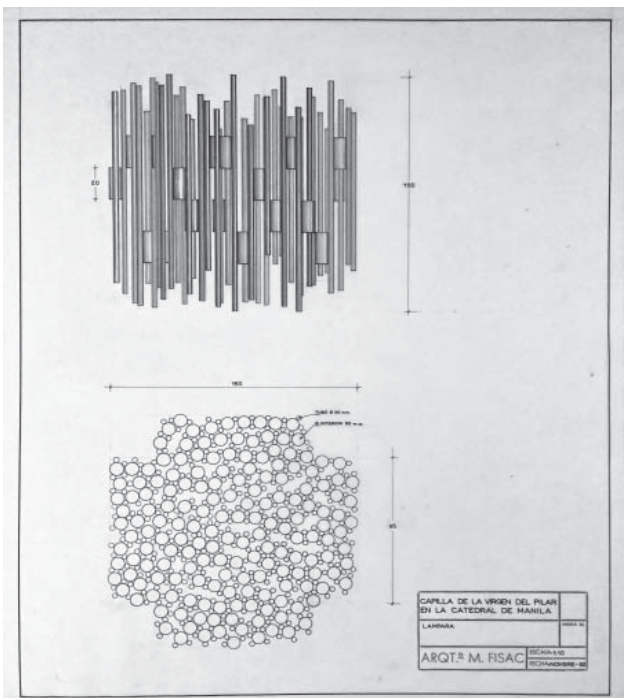
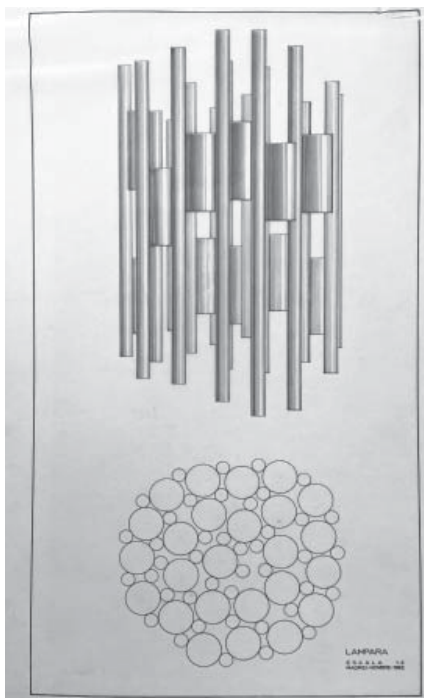


Fig. 08. Autor desconocido, Cristo de Manila, 1959; nota de prensa.

Fig. 09. Miguel Fisac Serna, Capilla de la Virgen del Pilar en la Catedral de Manila, 1962; carpintería metálica.

Fig. 10. Lámpara.



frontón de la fachada principal e introducía dos torres anejas, creando una disposición estética que difería notablemente del carácter primitivo del templo. En el interior mantenía las tres naves, pero dejaba relegado el ábside en el fondo de la nave principal, quedando éste estrecho y mal iluminado» (AFF 163B-2, 1). Las sucesivas reuniones entre ambos arquitectos y de éstos con la comisión episcopal definieron la propuesta. Miguel Fisac estudió las posibilidades y «esbozó unos croquis sobre la posible disposición de una sola torre, exenta como la primitiva, aunque de mayor altura y una disposición de conjunto respetando lo más posible los restos de muros, frontón, puertas, etc.» (AFF 163B-1, 1) (Fig. 01).

Asimismo se inclinó por otras incorporaciones que afectaron a la idea primitiva de Ocampo por su notable calado. En términos generales, la propuesta quedó caracterizada por el

respeto absoluto a la disposición primitiva de la fachada principal de la iglesia, manteniendo el frontón en su estado. La construcción de una torre exenta con un carácter estilístico semejante a la primitiva, pero mucho más esbelta. Y la colocación del altar principal en el centro de la cúpula del crucero, dando gran amplitud a la zona absidial. Disposición ésta más litúrgica y que hace posible la celebración digna de grandes actos religiosos con lugares adecuados tanto para los oficiantes como para las autoridades religiosas y civiles (AFF 163B-1, 1; AFF 163B-2, 2). (Fig. 02)

El resto de detalles se definieron paulatinamente con la anuencia del arquitecto filipino y la comisión, haciendo de la solución final una propuesta realmente ideada a cuatro manos aunque firmada en exclusiva por Ocampo. El diseño evitó reproducir el templo preexistente, pero logró una apariencia similar a su predecesor, reproduciendo patrones eclécticos neorrománicos y bizantinos, planta de cruz latina y tres naves, así como un espacio celebrativo más funcional (The Manila Cathedral 2021) (Fig. 03).

Por iniciativa de Fisac, se acordó inicialmente que la colaboración económica del Gobierno español — además de la contribución técnica— fuera en especie. Según el arquitecto, «de esta forma quedará patente, a través del tiempo, esta aportación» (AFF 163B-1,

1; AFF 163B-2, 2). Se determinó la donación de piezas de «orfebrería para el altar mayor, sagrario, candelabros, lámpara del sagrario, etc. etc. y también en campanas y, si hubiera lugar, en mármol para aplacados de esta zona del ábside o de pavimento del mismo, o incluso del altar mayor» (AFF 163B-1, 1; AFF 163B-2, 2). Ostentando el capítulo principal, se comprometió también la instalación de vidrieras artísticas en el templo. En el informe elaborado por Fisac, de 28 de octubre de 1955, se hicieron constar algunas particularidades tales como que «un pintor filipino, comisionado por el señor arzobispo, se trasladará a España para dar a la casa constructora que haya de realizarlo las directrices artísticas de estas vidrieras» (AFF 163B-1, 1; AFF 163B-2, 2). La designación del reputado pintor pampango Galo B. Ocampo para estos trabajos llevó al artista a completar estudios de heráldica, convirtiéndose en miembro del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica de Madrid, si bien para lo concerniente a la ejecución de los vitales fue enviado a Roma, en cuyo Instituto de Arte Litúrgica fueron trasferidos sus paneles de cartón en ciento treinta y cuatro vidrieras (The Manila Cathedral 2021). Sin embargo, a pesar de lo ideado inicialmente, la aportación española en especie acabó definiéndose de manera diversa.

EL PROYECTO DE LA CAPILLA DE LA VIRGEN DEL PILAR

No obstante lo dispuesto en el informe elaborado por Miguel Fisac en octubre de 1955 para el ministro de Asuntos Exteriores, en 1958 se decidió que la aportación española en especie para la catedral se concretara definitivamente en la elaboración del proyecto y ejecución de una capilla dedicada a la Virgen del Pilar, patrona de la Hispanidad (AFF 163B-1).² Así quedó desestimada la idea inicial, y el propio Fisac fue el encargado de llevar a cabo el diseño y definición concretos de la capilla. El arquitecto trabajó sobre los planos entre febrero y junio de 1958, estando la mayoría fechados en ese último mes, si bien algunos se rubricaron en 1962, año en que se data el proyecto. Al este respecto, la documentación del proyecto conservada en AFF consta de memoria, pliego de condi-

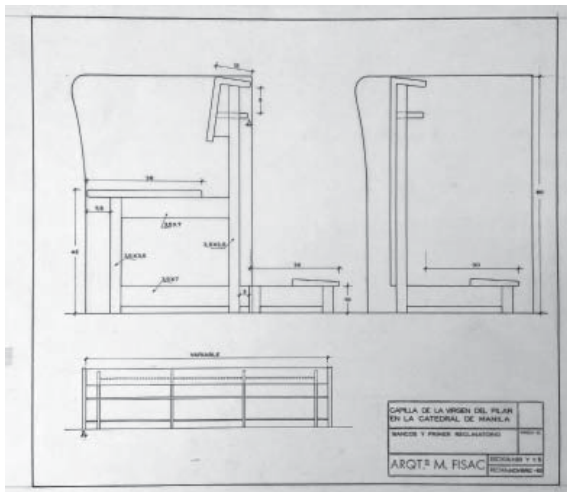
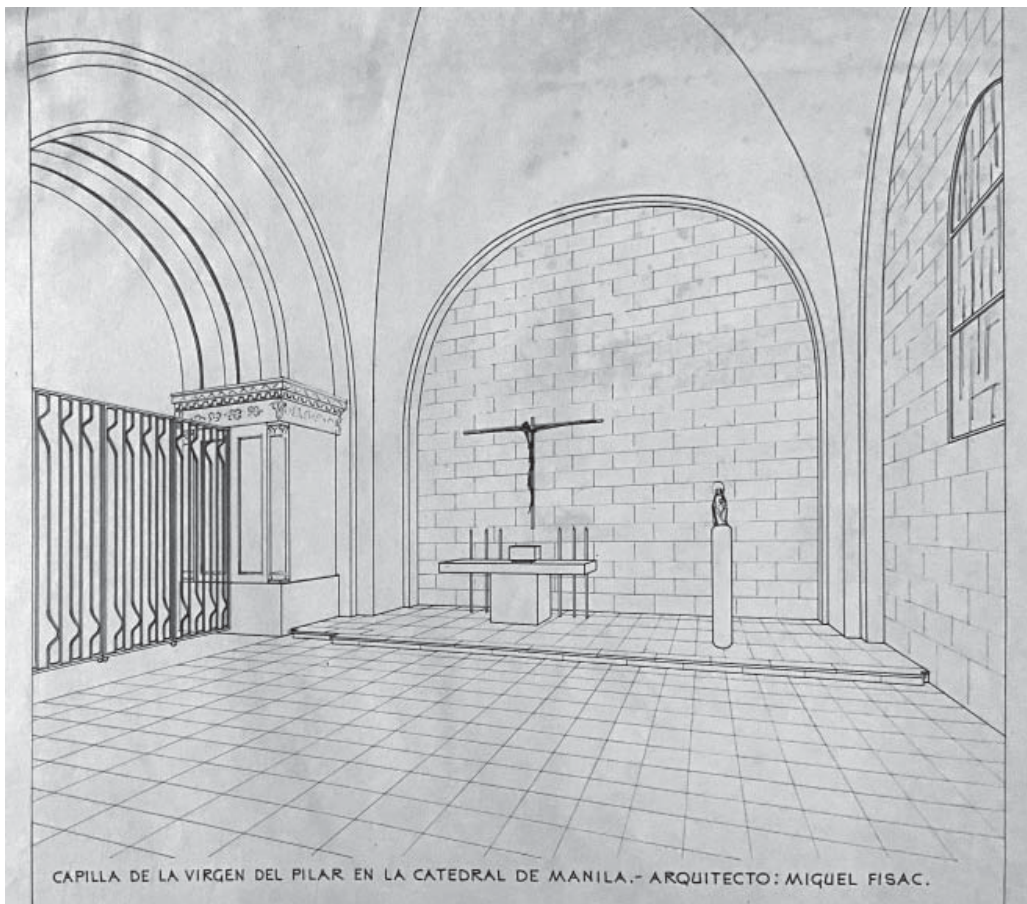


Fig. 11. Miguel Fisac Serna, Capilla de la Virgen del Pilar en la Catedral de Manila, 1962; bancos.
Fig. 12. Vista general.



ciones, presupuesto, presupuesto reformado y planos, acompañados de los informes referidos.

La intervención de Miguel Fisac no consistió en crear un espacio religioso *ex novo*, sino de dar forma, definir y organizar un recinto litúrgico ya creado previamente y que se encontraba vacío y únicamente delimitado por los muros, el suelo y la cubrición. Su tarea consistió en adoptar las medidas oportunas para hacer de un recinto ya de por sí sacro —pues formaba parte del todo catedralicio— y completamente despojado, un lugar dispuesto para la celebración católica. Fisac debía articular, llenar y ordenar en definitiva, un lugar en barbecho para transformarlo en un espacio celebrativo acorde a la normativa litúrgica de la Iglesia y coherente con su personal concepción de la arquitectura sacra. Su respuesta transitó por dos líneas fuerza, a saber: la de la sencillez, fundamentalmente; y, desde ella, la de hacer compatible esta capilla con el lenguaje artístico contemporáneo, a pesar de las trazas historicistas de la catedral.

La capilla formaba en planta prácticamente un cuadrado perfecto, se abría al muro exterior por dos vanos gemelos y un ojo de buey superior, conectaba con la nave de la epístola por un arco de medio punto y una bóveda de arista constituía el cerramiento superior (AFF 163B, plano de planta) (Fig. 04). En líneas generales, Fisac decidió forrar los planos de los muros y el pavimento con aplacado de mármol, crear un presbiterio adosado al testero y elevado un nivel, situar en él un altar y un pilar para la instalación de una imagen, definir una verja de cerramiento y adoptar los vitrales, así como concretar el diseño del mobiliario y elementos ornamentales como los candelabros, la lámpara y los bancos. Así pues, Miguel Fisac concibió una auténtica respuesta de carácter integral. No obstante, la propuesta no se produjo estrictamente en solitario, sino que contó con la colaboración de dos artistas españoles contemporáneos —el escultor Pablo Serrano y el pintor Francisco Ferreras—, que habían colaborado con él en otras arquitecturas sacras y que contaron con la confianza del arquitecto para realizar respectivamente el crucifijo que presidiría el testero y el diseño de las vidrieras (AFF 163B-1).

Miguel Fisac optó por respetar al máximo el recinto como continente, de modo que su propuesta arquitectónica partió de lo ya definido por el arquitecto Ocampo, y pretendió concretar los espacios haciéndolos litúrgicamente útiles desde soluciones nada invasivas con el ámbito dado. Así, el arquitecto decidió reservar el cuarto norte de la sala como presbiterio, elevado un nivel de apenas quince centímetros y ocupando íntegramente la anchura de la sala (Fig. 05). Fisac decidió situar el altar de modo asimétrico, optando por no ocupar el eje del presbiterio quizá con la finalidad de que el fuste que dispuso para la imagen titular compartiera el protagonismo. Este elemento, ideado de mármol coralito de Vizcaya, forma un esbelto cilindro de una sola pieza —ciento sesenta centímetros de alto y apenas veinticinco de diámetro, lo que logra un efecto de gran elegancia— y carente de toda ornamentación. El altar se dispuso para la celebración *ad orientem*, aunque no adosado al testero. Realizado en el mismo material que el fuste, está formado por una base en forma de paralelepípedo regular de noventa centímetros de ancho sobre la que descansa una losa de doscientos cincuenta centímetros por setenta de fondo. Aún hoy, por su contundencia y dimensiones, su definición carente de decoración y líneas completamente lisas ostenta el protagonismo arquitectónico del recinto. A ello contribuye también la elección del material pétreo, cargado de valores que acentúan la nobleza del recinto (Fig. 06).

El resto del espacio quedó íntegramente reservado para la estancia de los fieles. En lo estrictamente arquitectónico, cabe reseñar la definición adoptada para la piel interior del recinto, que incorporó además una finalidad deliberadamente individualizadora. En efecto, para singularizar esta capilla Fisac recurrió a revestir los paramentos de los muros —y, aunque no aparece en los planos, también se extendió al zócalo de los ángulos— con chapado de mármol de Buixcarrot amarillo de dos centímetros de espesor, mientras que para el pavimento designó aplacado de mármol rojo Archipi de tres centímetros (AFF 163B-1, plano 1). Estos recursos, como las piezas del presbiterio, fueron estrictamente consignados «de procedencia española» (Peris 2014, 99). De hecho, el traslado de los materia-



Fig. 13-15. Miguel Fisac Serna, Capilla de la Virgen del Pilar en la Catedral de Manila, 1958-62; estado actual.

les de construcción y los elementos artísticos desde España a Manila se realizó por barco desde el puerto de Barcelona (AFF 163B-1).

La nobleza conferida por los materiales acentuó el estilo contenido, modesto y a la vez cargado de una fuerte personalidad, con que Fisac definió esta capilla. A ello contribuyó decisivamente la sutileza del diseño del altar y el fuste que sirve de base a la imagen mariana. El empleo de un lenguaje basado en líneas rectas y planos lisos, así como la total ausencia de elementos superfluos (García-Lozano 2011), cedió todo el protagonismo a los polos celebrativo y cúlptico. Por otra parte, la dotación de elementos artísticos, lejos de conseguir un efecto disuasorio, contribuyó a potenciar aún más la relevancia de ambos polos.

En efecto, en virtud de colaboraciones previas entre Miguel Fisac y Pablo Serrano en el Teologado dominico en Alcobendas (1955) y la iglesia de La Coronación, en Vitoria (1958), el primero encargó al escultor un crucificado que fue resuelto siguiendo la pauta estilística de sus obras de los templos mencionados. La imagen de Cristo, muy lineal, esquemática y con la cabeza vencida sobre su brazo izquierdo, se funde y confunde con los maderos, mientras que la cruz aparece recorrida en toda su magnitud por una suerte de elementos a modo de zarcillos. Realizado en hierro forjado, sobresale por su gran esquematismo, estilo próximo al cubismo y fuerte purismo formal. Su definición abundó en la contención y, lejos de restar protagonismo al altar, precisamente en virtud de su sencillez se coligó íntimamente con su discreción. Los seis ciriales fueron fijados al suelo y situados lineal y simétricamente tras el altar. Su ubicación y mecanismo fueron diseñados también por Miguel Fisac, si bien adoptaron en su ejecución definitiva los zarcillos, inexistentes en los dibujos del arquitecto (AFF 163B-1, plano 4). Curiosamente, el plano número 4 en el que Fisac recogió estos detalles, rubricado en junio de 1958, consigna la silueta del Crucificado siguiendo el modelo de Serrano, aunque con la cabeza vencida hacia el lado contrario al ejecutado (Fig. 07).

La razón de detenernos en este detalle no es menor. Se dio la circunstancia de la realización de un Crucificado fundido en hierro en Madrid destinado a presidir esta capilla. Recién consagrada la

catedral en diciembre de 1958, y con la capilla aún erigiéndose, la pieza fue críticamente juzgada por el periódico *Catolicismo* en febrero de 1959 como «chorretones de metal o manojos de sarmientos», y también como «filamentos haraposos» por su definición. Tachada de «pirueta», fue valorada como resultado del «puro afán de novedad». Menciona este episodio Blas Piñar, presente en la inauguración de la catedral en calidad de director del Instituto de Cultura Hispánica e integrante de la delegación española junto con el embajador de España ante la Santa Sede, Francisco Gómez de Llano, y el arzobispo de Zaragoza, Casimiro Morcillo. Según su testimonio, «ciertos reparos a la imagen de Cristo en la cruz hicieron inviable que la capilla española se consagrara al mismo tiempo que la catedral, el 8 de diciembre de 1958; pero se consagró, ya ‘sin ninguna estridencia estética’, como decía el semanario de Manila *Ahora*, el 15 de agosto de 1963» (Piñar 2000, 53-4).³ Fue la obra de Pablo Serrano la que finalmente presidió el recinto (Fig. 08).

El sagrario forma un paralelepípedo regular recto metálico de base cuadrada; descansa sobre el altar mediante cuatro pequeñas patas, y cuenta al frente con una puerta ornamentada con motivos geométricos abstractos. No obstante, en los planos y dibujos confeccionados por Fisac aparece indefinido (AFF 163B-1, plano 4). El arquitecto manchego también llevó a cabo el diseño de la reja de cerramiento de la capilla, constituida por cuatro hojas que participaban de las líneas rectas y sencillas imprimidas en la intervención. Estaba constituida por un barrote continuo plegado en vertical en equidistancia a veinticuatro centímetros y curvaturas alternas —casi golpe de látigo— en los extremos superiores e inferiores (AFF 163B-1, plano 3). El resultado de esta pieza forjada en Cataluña fue de gran sutileza (Sarmientos 1959). Fisac definió también la perfilería de los vitrales, aunque el diseño de las dos piezas fue por él encomendado a Francisco Farreras en 1959. Este pintor y vidrierista, que había colaborado con el arquitecto en sus iglesias en Vitoria y Alcobendas, realizaba piezas de arte sacro con la estricta finalidad de la propia subsistencia, según nos confió en sendas entrevistas telefónicas realizadas para este trabajo (28 y 30 de junio de 2021). Las piezas fue-

ron diseñadas por Farreras en tonos rojos, con motivos íntegramente abstractos y según la técnica de vidrieras emplomadas. Según el artista, la ejecución de los cartones la llevó a cabo el cristalero madrileño Llanos, que se encargó de su montaje (Fig. 09).⁴

Cuatro años después, en fechas inmediatamente previas a la inauguración de la capilla, en noviembre de 1962 Miguel Fisac diseñó los bancos y la lámpara. En ambos casos mantuvo la vocación contenida, sencilla y lineal que caracterizaba al conjunto. Los bancos, con plafones laterales, carecieron de ornamentación y concentraron el protagonismo en la sinceridad y sutileza de la estructura portante (AFF 163B-1, plano s/n). El diseño de la lámpara tuvo dos variaciones sobre el mismo modelo, en ambos casos formadas por composición de elementos tubulares de dos diámetros distintos y en disposición vertical, siendo una de ellas de planta con forma de cruz griega y a la segunda circular y más aligerada de elementos (AFF 163B-1, plano s/n) (Fig. 10-11).⁵ Completó el ajuar una escultura de la titular del oratorio que no formó parte del diseño del arquitecto. En efecto, en 1954 el cabildo catedral de Zaragoza había donado una imagen de la Virgen del Pilar que fue entregada por el ministro de Asuntos Exteriores, Martín-Artajo. Realizada en metal dorado, reproduce fielmente la escultura aragonesa, y permanece al culto sobre el fuste del presbiterio desde su inauguración (The Manila Cathedral 2021).⁶

El resultado conseguido por el conjunto sobresale por la fuerza de su discreción y la magnificencia de su sencillez. Esta capilla proyectada por Fisac destaca por la sutileza de la composición, la contención de la actuación, el respeto por el espacio dado, su plena adecuación a su función litúrgica y el carácter deliberadamente contemporáneo del lenguaje empleado, integrado sin estridencias en la reconstruida catedral de corte historicista. Lejos de buscar alardes técnicos e incluso aspectos formales inmediatamente identificables con su trayectoria en la arquitectura religiosa, parece que Fisac quiso apostar por la sobresaliente elegancia de la finura y la discreción (Fig. 12).

PROCESO Y CONCLUSIÓN

Tras cuatro años de reconstrucción, la catedral de Manila fue consagrada el 7 de diciembre del 1958

(The Manila Cathedral 2021) por el legado pontificio libanés y Patriarca de Cilicia de los Armenios, Gregorio Pedro XV Agagianian, cardenal pro-prefecto de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe (Piñar 2000). Cinco años después, el 15 de agosto de 1963, la capilla de la Virgen del Pilar fue consagrada por el cardenal arzobispo de Manila, Rufino Jiao Santos. Una placa de mármol negro instalada en el testero el 12 de octubre de 1975, día de la Hispanidad, conmemora la fecha y al Gobierno de España como donante.

El espacio celebrativo, proyectado conforme a la liturgia anterior al Concilio Vaticano II, carece de ambón y sede, actualmente suplantados por dos elementos de carácter mobiliario. Las vidrieras realizadas por Francisco Farreras fueron removidas en 1964 al incorporar la catedral los vitrales realizados por el artista Galo Ocampo (The Manila Cathedral 2021). Asimismo la reja actual de la capilla tampoco es la diseñada por Fisac (Fig. 13-15).

BIBLIOGRAFÍA

«Famoso arquitecto español en Manila». 1953. *La Unión Hispano Filipina*, 5 de febrero.

«Holy Rosary Province». 2021. Consultado el 28 de junio, <https://bit.ly/3xy1MOe>.

«Sarmientos para Manila.» 1959. *Catolicismo*, 1 de febrero.

«Spanish architect lectures at UST». 1953. *The Manila Chronicle*, 4 de febrero.

«The Manila Cathedral». 2021. Consultado el 1 de julio, <http://manilacathedral.com.ph>.

AFF 163B-1. *Archivo Fundación Miguel Fisac* (Ciudad Real, España). Escrito anexo al informe presentado por Miguel Fisac.

AFF 163B-2. *Archivo Fundación Miguel Fisac* (Ciudad Real, España). Informe que el arquitecto Miguel Fisac presenta al Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores sobre su estancia en Manila en calidad de arquitecto consultor para la reconstrucción de la catedral de Intramuros.

AHN Ultramar, 2174, exp. 15. *Archivo Histórico Nacional* (Madrid). Bula de Gregorio XIII, de 13 de febrero de 1578, sobre la erección de la catedral de Manila (copia), y Decreto de aceptación y cumplimiento de la referida Bula, dictado por fray Domingo de Salazar, obispo de Manila.

AHN Ultramar, 540, exp. 5. *Archivo Histórico Nacional* (Madrid). Trabajos de reconstrucción del siglo XIX de la catedral de Manila en sus anteproyectos de torres de 1894 y proyecto de terminación del atrio, de 1895.

De Roda Lamsfús, Paloma. 2007. *Miguel Fisac. Apuntes y viajes*. Madrid: Scriptum.

Delgado Orusco, Eduardo. 2007. «Las iglesias de Miguel Fisac». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea 1*: 130-161.

<https://doi.org/10.17979/aarc.2007.1.0.5021>

Díaz del Campo Martín-Mantero, Ramón Vicente. 2016. «El viaje como camino de aprendizaje: Miguel Fisac (1949-1953)». *Anales del Instituto de Arte Americano* 46 (2): 175-185.

Dominicos Valladolid. 2021. *El colegio*. Consultado el 26 de junio, <https://bit.ly/3p7RssB>.

García Garrido, Manuela Águeda. 2015. «Desobediencia y conflictos en el clero de las islas Filipinas (1595-1616)». *Nuevos Mundos, Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.67689>.

García-Lozano, Rafael Ángel. 2011. «De la teología a la identidad en la arquitectura religiosa contemporánea». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2(2): 22-27. <https://doi.org/10.17979/aarc.2011.2.2.5050>.

López Rivera, Javier y Diego Peris Sánchez. 2019. *Miguel Fisac, fotografías*. Ciudad Real: COACM.

Montiel García, Isidoro. 1955a. «Por la reconstrucción de Intramuros. Un arquitecto español en Filipinas. Ayuda técnica y económica de España». *Aquí Manila*, 10 de octubre.

Montiel García, Isidoro. 1955b. «Universidades y Colegios en Filipinas». *Revista de Educación* 32: 227-332.

Peris Sánchez, Diego. 2014. *El espacio religioso de Miguel Fisac*. Ciudad Real: Serendipia.

Piñar López, Blas. 2000. *Escrito para la Historia*. Madrid: FN Editorial.

Roman Catholic Archdiocese of Manila. 2021. History. Consultado el 25 de junio, <https://rcam.org/history/>.

Sánchez Lampreave, Ricardo, dir. 2009. *Miguel Fisac. Premio Nacional de Arquitectura 2002*. Madrid: Ministerio de Vivienda.

Villalobos Alonso, Daniel, Marta Úbeda Blanco y Sara Pérez Barreiro. 2014. «Dos dibujos de pagodas de Miguel Fisac, 1953-1999: La composición arquitectónica de la torre de los Laboratorios Jorba». En *El dibujo de viaje de los arquitectos*, coordinado por Ángel Melián García, 383-390. Las Palmas: UPGC.

NOTAS

1. Fisac fue designado para esta responsabilidad en 1955 y no en 1953, coincidiendo con su primera estancia en Manila, como se encuentra ampliamente difundido.

2. Agradecemos a Diego Peris Sánchez y a la Fundación Miguel Fisac habernos facilitado toda la documentación relativa a este proyecto.

3. El 30 de junio y el 1 de septiembre de 2021 nos pusimos en contacto con la catedral de Manila y con el arzobispado metropolitano con objeto de contrastar estas informaciones, pero lamentablemente no tuvimos respuesta.

4. Francisco Farreras nos aseguró que no conservaba fotografías de las piezas. Entre la información que solicitamos a Manila se encontraba ésta, la fecha de desmontaje de las vidrieras de Ferreras y su sustitución por las actuales, así como su paradero actual. Tampoco obtuvimos respuesta.

5. También requerimos a Manila el paradero actual de la pieza, con el mismo resultado.

6. No obstante, el presupuesto reformado conservado consigna una partida para «gastos de embalaje de la imagen de la Virgen del Pilar...» Según este documento, el importe presupuestado para la intervención de Fisac fue de 1.209.158,62 pesetas (AFF 163 B).

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01-12. Archivo Fundación Fisac (AFF 163B).

Fig. 13-15. Perfil en Facebook de la Catedral Metropolitana de Manila (Filipinas), consultado el 06/06/2020.